

[Otra edición en: *Mundo Negro*, n.º IX/6, junio 1968, 34. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*].

© Del texto y de las imágenes, herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

## Un templo faraónico para España

Martín Almagro Basch

La Prensa española e internacional ha divulgado extensamente la declaración del ministro egipcio de Asuntos Exteriores, según la cual el Gobierno de aquel país ha otorgado a España el templo de Debod, como reconocimiento a la labor llevada a cabo por la Misión Arqueológica Española en Nubia y por la eficaz ayuda de nuestro Gobierno en la campaña organizada por la UNESCO para el salvamento de los monumentos de aquella región, que iban a ser anegados para siempre por el enorme embalse de la Gran Presa de Asuán.

Este monumento del antiguo Egipto faraónico, que vendrá a enriquecer nuestro patrimonio artístico nacional, se bailaba situado a veinte kilómetros al sur de la isla de Philae, donde estuvo el principal santuario de la antigüedad consagrado al culto de la diosa Isis, la madre de Horus. Este había nacido en Philae y fue el vengador de su padre Osiris, asesinado por su hermano Set. Destrozado su cuerpo y dispersado en pedazos, para impedir su resurrección, por diversas regiones de Egipto, su fiel esposa Isis los fue recogiendo hasta hacerle renacer y perdurar como el dios principal de ultratumba del panteón egipcio. En Debod se veneraba en los últimos tiempos faraónicos, regidos por los Ptolomeos de Alejandría, y durante la época romana, la leyenda de haber sentido la diosa Isis el dolor del parto en Debod; y hasta algunas leyendas dijeron que había nacido Horus allí mismo, el cual pasó luego con su madre Isis a vivir y crecer en Philae.

Todo ello era leyenda piadosa para enfervorizar a los devotos peregrinos del santuario de Isis en Philae, culto al que el humanismo racionalista griego instalado en Alejandría con los Ptolomeos prestó gran protección. Fue Philae y su culto a su diosa humana, fiel esposa y madre ejemplar, el principal vínculo que unió durante siglos a los soberanos de la lejana Meroe, donde se guardaban las tradiciones del mundo faraónico, y la Alejandría de los Ptolomeos, sucesores de los persas en el dominio de Egipto desde la conquista de este país por Alejandro Magno. A la peregrinación a Philae le ayudo siempre la belleza y la salubridad de la región que se extiende entre Asuán y sus islas maravillosas, como Elefantina y las que aparecen al comenzar los rompientes de la primera catarata, entre las que figura Philae. Hasta aquellos lugares de la peregrinación isíaca llegaron muchos viajeros cultos de la antigüedad grecorromana, entre los que figuró el emperador español Adriano. Y una de las maravillas arquitectónicas del santuario es el bello kiosco de Trajano.

Dentro de los lugares sacros que recordaban a Isis en la Baja Nubia, Debod era el primer santuario para aquellos cultos viajeros peregrinos del mundo antiguo. Hasta nosotros llegó este templo relativamente bien conocido.

Es una construcción de bloques bien encuadrados de piedra arenisca sobrepuestos sin argamasa alguna, del estilo de la última época de la arquitectura egipcia, llamada

época ptolemaica. Los comenzó a construir a finales del siglo IV a. de J.C. el faraón de Meroe, Azakheramón, contemporáneo de los primeros sucesores de Alejandro

Magno en Egipto. Luego dotaron y engrandecieron el templo Ptolomeo Philometor y Evergetes II, reyes griegos de Egipto, y aún recibió protección por parte de Augusto, el cual decoró su fachada exterior, apareciendo no como César romano, sino como faraón, adorando a Amón y a Isis.

El templo de Debod fue dedicado a Amón antes que a Isis por los faraones de Meroe, como lo prueban sus relieves, pero a partir del influjo que los Ptolomeos de Alejandría ejercieron sobre Nubia y aun sobre todo el reino de Meroe, el culto de Isis, la gran diosa de Philae, va ganando más y más en importancia al culto de Amón', el supremo dios de Tebas y de los faraones de Meroe. El arte de este templo refleja el final de la arquitectura y escultura egipcia y es ya frío y decadente. En su muro norte aparecen representados Azakheramón adorando a Khnum y Salet, a Amón y a Mut, y, finalmente, a Amón y a Isis solamente. También están presentes los dioses Chu, Sekhmet y Horus niño, y la diosa Uadjet.

La pared sur la ocupan los relieves dedicados a Isis, en primer lugar sola y luego las parejas divinas: Horoëris y Apset; Horus vengador y Hathor, Osiris e Isis. Todavía se ve en los muros de esta capilla central de Azakheramón a Isis sola, a Min y Nephthys, Harsiesis y Nekhabet y otra vez a Osiris e Isis. En la fachada decorada por Augusto se representaron la Isis de Abatón, la pareja divina Osiris e Isis y además Amón Criocephalo, Arihori y Thot.

Aún enriquecen esta joya algunas estelas, y sobre todo el gran altar decorado de granito rosa de Asuán, que lleva los cartuchos de Evergetes III, protector del santuario.

Tan notable elemento del arte egipcio, de valor universal, vendrá a enriquecer las pobres obras que del arte egipcio conserva España, hasta estos años ausente en las empresas arqueológicas del Oriente Medio y, sobre todo, de ese Egipto cantera sin igual del arte humano de todos los tiempos.

Es digno de señalar que ahora España tendrá al menos una joya única del arte faraónico, pues jamás se dejó sacar de Egipto obras arquitectónicas, y solo saldrán, por primera vez ahora, cuatro templos como compensación que Egipto otorga a la ayuda internacional recibida. El de Dendur, otorgado a los Estados Unidos de Norteamérica, es parecido al de Debod, dado a España. Luego Holanda recibirá el templo de Tafah, de mérito inferior, pues no tiene decoración alguna. Italia recibió y sacó a sus expensas la pequeña capilla Ellysia, que ha pasado ya al Museo de Turín.

Es de esperar que pronto veamos en alguno de los parques o avenidas de Madrid esta joya singular única en toda Europa, España podrá ofrecerla a la admiración de cuantos visiten nuestra capital, como prueba de su esfuerzo en una empresa cultural como lo fue la Campaña de Nubia, y de la amistad de Egipto hacia el pueblo español.